

# El emprendedor en el funcionario



**YAROSLAV DELGADO V.**  
Economista y especialista en Gobierno del Externado  
@yadela

Dadas que las actuales medidas generadas a causa de la pandemia del covid-19 han hecho que muchas industrias y sectores busquen la mejor manera de reinventar los productos y servicios ofrecidos, se plantea en esta columna que el concepto de reinención se aplique también a la figura del funcionario público. Entendiéndose este planteamiento como una de las conclusiones de la situación dramática que está viviendo la humanidad, y esperanzados en que después de superada la contingencia, no volvamos a la vida cotidiana sin aplicar cambios.

Puntualmente, el funcionario público deberá propender por renunciar a las malas prácticas cotidianas y tratar de dejar a las generaciones venideras un concepto más limpio de su función y mayor credibilidad en las instituciones públicas.

Ahora bien, con el ánimo de tomar acciones en estas épocas de cambio, quiero resaltar dos principales características que un trabajador necesita para reinventarse como fun-

cionario público: En primera instancia me remito a la confianza, y para poder construir la un trabajador debe tener intrínseco en su actuar valores personales no negociables como por ejemplo, la honestidad, el compromiso, la responsabilidad, entre otras. En segunda instancia la reinención del funcionario público tiene que ser despertando su espíritu emprendedor donde los valores de resiliencia y adaptación al cambio estén a flor de piel.

Volviendo unos años atrás, esto me hace recordar experiencias profesionales en el sector del emprendimiento, que me permite asociar al trabajador público con el emprendedor cotidiano. Porque ambos perfiles parten de dos requisitos iniciales: El primero es que siempre se tienen recursos limitados para desarrollar su función y el segundo es que con ello se buscan realizar cambios estructurales e impactos sociales a gran escala. Por tal motivo, el valor agregado del planteamiento de la reinención del funcionario público recae sobre la base de que esta debe ser construida por medio de despertar el espíritu emprendedor en el servidor.

De forma tal que hoy se hace imprescindible que los servidores públicos respondan de manera acertada a la co-

yuntura. Improvisar en esta época es similar a un delito penal de las más graves consecuencias y pareciese que esto fuera indiferente para algunos de nuestros mandatarios.

En consecuencia, yo no veo un camino distinto de cambio que no sea tener emprendedores jóvenes en política y en la administración pública. Líderes que quieran y hagan de la administración pública un medio ágil, eficiente, transparente, participativo, orientado a resultados, respetuoso con el ciudadano y presto a su servicio. No es permisible que en estas épocas de pandemia se anuncien innumerables ayudas y que ellas sean aprovechadas por grupos políticos para seleccionar los beneficiarios, no es permisible que existan sobre costos en los productos contratados, no es permisible que en estas épocas no exista un trabajador público que no esté entregado a la misión de la institución.

El país demanda a gritos emprendedores con pasión por el servicio público en donde los ciudadanos los nos vean como sus aliados. Jóvenes servidores públicos o políticos que sean creíbles, pero sobretodo, confiables, cumpliendo con la labor pública con diligencia y eficiencia.

Lea completo en la web



## CONSEJOS PARA LÍDERES

**MAURICIO RODRÍGUEZ**  
@liderazgomr

*La ansiedad debilita; el miedo, confunde; la angustia paraliza. Sus antidotos son la serenidad, la paciencia y la esperanza.*

MRM

# Deudas impagables

Los saldos de la deuda pública, como porcentaje del PIB, continúan creciendo, tanto en los países desarrollados, como en los emergentes, y en los más pobres. Y en las circunstancias actuales, el monto de la deuda se incrementará de manera significativa para poder financiar el aumento de los déficit ocasionado por las acciones urgentes que demanda la pandemia.

Estas deudas son impagables. Un país juicioso, como Alemania, tiene un saldo de deuda pública alrededor del 70% del PIB. Y ahora, de acuerdo con los datos de Oxford Economics, aspira a gastar en las atenciones sanitarias, y en subsidios, un equivalente a 28% del PIB. En medio de la crisis, este tipo de operaciones de los gobiernos se van a manifestar en un incremento del saldo de la deuda pública. En el conjunto de países de la Oede, el saldo de la deuda pública es superior al 100% del PIB. En Estados Unidos se acerca al 90%. La situación que es dramática en los países desarrollados, es todavía más difícil en los menos desarrolla-



**JORGE IVÁN GONZÁLEZ**

Profesor  
Universidades  
Nacional y  
Externado  
jorgeivangonzalez29@gmail.com

dos. En Colombia el saldo de la deuda pública oscila alrededor del 60% del PIB, y continuará subiendo.

Frente a este panorama habría dos opciones. Continuar manejando las deudas con los mismos criterios actuales, o modificar de manera radical el funcionamiento del sistema financiero internacional.

En el primer caso, se supone que en el futuro los países harán esfuerzos para ir reduciendo sus enormes brechas, y

que la deuda pública irá disminuyendo poco a poco. Se sueña con modelos de ajuste. Y en los presupuestos anuales, y en las diferentes modalidades de marco fiscal, se pintan gráficas que muestran convergencia, cierre de los déficit y disminución paulatina de la deuda pública. Estos imaginarios que tranquilizan los espíritus, justifican los llamados a la buena voluntad de los ciudadanos, y al comportamiento decoroso de los gobiernos. Este es un mundo platónico. Como las figuras hermosas, con final feliz, que nos presentan los técnicos de la regla fiscal. Al final de la historia siempre habrá una bienaventuranza, sin deuda pública y sin déficit.

## EN COLOMBIA EL SALDO DE LA DEUDA PÚBLICA OSCILA ALREDEDOR DEL 60% DEL PIB Y CONTINUARÁ SUBIENDO

Pretender reducir de manera significativa la deuda pública es un ideal imposible. No hay forma de hacerlo. Ni siquiera lo logrará Alemania. Mucho menos los países emergentes, y los que están en peores condiciones de desarrollo.

Es necesario, entonces, pensar en la segunda alternativa, que lleva a un replanteamiento radical del funcionamiento del sistema financiero internacional. Y ello pasa, primero, por la aceptación de un default generalizado y, segundo, por la creación de instituciones financieras que, efectivamente, contribuyan al mejoramiento de las condiciones de vida de los países. Es necesario repensar la posibilidad de una moneda internacional, como el bancor que propuso Keynes en Bretton Woods. Para comenzar, al decir de Stiglitz, se deben tomar dos acciones inmediatas. La primera, cancelar la deuda de los países más pobres. Y la segunda, potenciar los Derechos Especiales de Giro (DEG).

La discusión de los años 80 sobre el no pago de la deuda era muy diferente. En las condiciones actuales, el problema no se puede plantear como el incumplimiento de países individuales, más o menos rebeldes. La realidad es mucho más complejo porque, sencillamente, la arquitectura financiera internacional vigente hace que las deudas sean impagables.

## TRIBUNA UNIVERSITARIA

# ¿Cuánto cuesta la verdad?



**JUAN MANUEL NIEVES**  
Estudiante de Comunicación Política  
@jm\_nieves

¿Cuánto cuesta la verdad? Así comienza una famosa serie del canal HBO, Chernobyl, que transmitió hace unos meses. Esta se centra en todo el proceso de la catástrofe sufrida en el año 1986 cuando quedó expuesto el núcleo de una central nuclear, contaminando de radiación a decenas de miles de personas y dejando inhabitados a varios pueblos.

La serie contrasta la lucha por la verdad de un equipo de científicos sobre las pretendidas mentiras de la Unión Soviética, para tratar de tapar la magnitud del accidente. Se sabe que tardaron varios días en reconocerlo, minimizaron su impacto y costó vidas reparar el problema. La falta de verdad hizo que se actuara más lento, que otras regiones no se prepararan, que vidas humanas quedaran expuestas y que el problema hubiese podido no resolverse de fondo. Las menti-

ras suelen ser el mecanismo de varios regímenes políticos, sobre todo de sistemas comunistas, donde el control del aparato productivo está sometido a los vaivenes de un Estado, casi siempre incompetente.

En Corea del Norte los ciudadanos creen que no existe mundo por fuera de su país y aprenden a convivir con el hambre, sometidos por el endiosamiento de su líder. China comenzó a mentir desde el principio del nacimiento del covid-19; el minimizar el problema hizo que varios países no se prepararan adecuadamente, la cifra de muertos nunca fue real y el origen del virus seguirá siendo un misterio, pues la mentira es el común denominador de estas dictaduras comunistas.

En comunicación política existe como una de sus materias la "comunicación de riesgo"; esta la define el profesor Fischhoff como "La creación de canales bidireccionales en los que los recipientes son tratados como socios, moldeando como se manejan los riesgos y compartiendo lo que se aprende de ellos." Para que exista un real manejo del riesgo se

necesita la comunicación permanente con los ciudadanos y que sepan la verdad sobre lo que está pasando, para así tomar las medidas necesarias en la mitigación.

El desastre de Chernobyl, según la comisión médica de Naciones Unidas, dejó a más de 6.000 niños con problemas de cáncer de tiroides, más de 11.000 adultos con otros tipos de cáncer, una zona de exclusión de 30 km de ancho y la evacuación de cerca de 340.000 personas. Su impacto real años después apenas se conoce, pero para la Unión Soviética, en el reporte oficial que todavía permanece, murieron 31 personas.

Cada mentira dicha es una deuda con la verdad y tarde o temprano esa deuda es pagada. Decía uno de los científicos de Chernobyl, frente a la crisis que vivimos no vale la pena mentirle a la ciudadanía; hay que trabajar con ella para superar realmente la pandemia, la verdad cuesta y mucho, sobre todo para líderes tan sensibles a las encuestas, pero vale la pena, pues es el camino correcto y al final siempre va ser menos costosa que la mentira.